

Capítulo II

Condiciones étnica y política de la región

Hay que convenir que los límites geográfico, climático, étnico y político entre la región costeña y la serrana se correspondieron en general. Y esto fue cierto particularmente en los sentidos geográfico, climático y político. La provincia de Yauyos de la época española, que es la comarca adyacente de la sierra, debió existir, según todas las fuentes, en un concepto distinto en los tiempos antiguos. En aquella época se extendían cuesta abajo, hasta la costa cálida, los Yungas, y así tenían sus límites en línea climática divisoria;¹ y como los conquistadores acostumbraron reconocer las delimitaciones antiguas, es casi seguro que la antigua provincia de Yauyos tuvo los mismos linderos, por consiguiente hubo de abarcar a Sisicaya sobre el río Pachacamac y a Chosica, con su altitud de 2 800 pies; así como la contigua Chechima, aunque la primera no está sino a treinta y dos millas y la segunda a cuarenta de la costa. Por lo cual puede verse que el territorio político de Pachacamac era tan pequeño como su distrito climático.

Es probable que la distinción étnica fuese tan netamente definida como aquélla. Hasta ahora no se han llevado a cabo investigaciones antropológicas completas de la comarca, ni sería aconsejable elegir las cercanías del pueblo de Lurín para efectuar estudios de este género, ya que la población comarcana es muy mestiza.² Los mestizos de la moderna villa de Pachacamac, que viven más al interior, tal vez posean algo de la antigua sangre de los viejos habitantes de la ciudad prehispánica. Entre estas gentes predomina un tipo facial de barba larga y angosta y nariz un tanto aguileña, semejante al tipo de vaso Chimú mostrado por Squier,³ y que aún se ve en el moderno Pachacamac.

¹ Cf. el mapa de la descripción de la provincia de Yauyos, *Relación Geográfica...*, I, p. 61.

² Véase abajo.

³ Página 184.

No es del todo claro qué lengua hablaban los habitantes de este valle, pero parece erróneo clasificarla dentro del mismo grupo lingüístico que la de los chimús o sus parientes, los mochicas, pueblos que vivieron al sur de aquéllos, como lo hizo J.J. Von Tschudi.⁴ Parece más exacto incorporarla a la de los tallanes, que ocuparon una comarca situada entre los chimús y los mochicas.⁵ El padre Bernabé Cobo dice claramente⁶ que el Chimú era hablado hasta Caraguaillo del valle del Chillón, mientras que la lengua hablada en los valles del Rímac y de Pachacamac era diferente y algunas personas hablaban todavía ambas lenguas en 1630. Antonio de La Calancha confirma asimismo la existencia de una línea lingüística divisoria en las cercanías de Lima.

Los mochicas, que habitaban en los valles de Cañete y Chincha, eran los vecinos más cercanos de los habitantes de Pachacamac por el Sur. Así es que parece indudable la identidad de la población de los valles del Rímac y Pachacamac con los tallanes de Zárate. No ha sido posible hasta ahora clasificar la lengua de los tallanes y se necesitarán profundas investigaciones locales para hacerlo. Puede aceptarse que pertenece al mismo grupo lingüístico que la lengua de los chimús y los mochicas, pues los tallanes habitaban entre ambos pueblos; pero esta suposición no está probada ya que no quedan actualmente rastros de la lengua primitiva. Los nombres antiguos de los lugares se han perdido en su mayoría, a diferencia de lo que ocurre en la sierra.

Los nombres de las personas en los registros parroquiales podrían ser una de las mejores fuentes; pero estudios de esta naturaleza requerirían más tiempo del que podrá ahorrarse del trabajo de estudiar y explorar las ruinas. El pueblo todavía emplea algunas palabras desgajadas del quechua, aunque esta lengua se hablaba generalmente en todas las provincias del Perú durante la época incaica, así como en los primeros tiempos de la conquista española; mas no puede establecerse la menor relación de esas palabras con la antigua lengua de la provincia contigua de Yauyos, el aimara base probable del kauki.⁷

⁴ *Organismus der Ketschua Sprache*, p. 85; cf. también Brinton, *The American Race*, p. 225.

⁵ Zárate, I, cap. 6. También Cieza, cap. 51 habla de tres o cuatro linajes de generaciones en que los Yungas se dividían.

⁶ Extractos de la obra manuscrita: *Fundación de Lima* por Jiménez de la Espada. *Relación Geográfica*, I, ap. n.º I, p. XXVIII.

⁷ La lengua de la provincia de Yauyos era, según Tschudi, "Kulturhistorische ud Sprachliche Beiträge...", p. 74, el *kauki* que él tiene por lengua independiente, ahora extinta. Otros autores la relacionan con el aimara, como Brinton, *The American Race*, p. 216. Aunque aquí la menciona como uno de los dialectos de la familia quechua, y Middendorf, *Die*

Las condiciones políticas no son tan complicadas como las lingüísticas. Según Garcilaso,⁸ los valles de Pachacamac, Lima, Chancay, Huacho, Supe y Huaman (Barranca), durante el período anterior a la conquista de este territorio por los Incas, estaban gobernados por un jefe que tenía su sede en Pachacamac⁹ y que, como en el Cuzco,¹⁰ gozaba del privilegio de entrar en el templo del dios principal, aunque no con el carácter de gran sacerdote.¹¹ Los dominios de este gobernador de Pachacamac (si Garcilaso está en lo cierto y no Calancha, quien atribuye los tres valles del norte al Chimú),¹² pueden considerarse como muy extensos, pues miden ciento veinte millas de longitud; pero conviene recordar que toda esta comarca encerraba sólo unos cuantos valles angostos separados por anchos desiertos. Asimismo, si Garcilaso está en lo cierto, la relación que unía a las diferentes partes del reino era muy laxa, por meras razones geográficas, aun pasando por alto la muy floja naturaleza de los antiguos sistemas políticos. Una circunstancia indica que hubo relaciones políticas más íntimas entre los cuatro valles norteños y el contiguo territorio Chimú, y ésta es la lengua muy peculiar de esta comarca, que se hablaba hasta Lima.¹³

El santuario de Pachacamac hubo de disfrutar de cierta neutralidad política, según Middendorf, quien afirma que el Chimú nunca lo tocó;¹⁴ pero aun en el caso de que esta aseveración se fundase en una fuente antigua puede que sea errónea, ya que las opiniones al respecto variaron grandemente desde los tiempos más lejanos. Garcilaso habla de guerras que los caciques de Pachacamac tuvieron con el Chimú antes de la época incaica y de derrotas que éste les infligió.¹⁵ Otros distritos del reino guerrearon con sus vecinos. Así, la descripción de la provincia de Yauyos relata¹⁶ que los habitantes del valle de Lima habían avanzado hasta las montañas de

Aimara Sprache, p. 15. Numerosas toponimias indican estrecho parentesco con el aimara, como Ayaviri, Chosica, Omas (citado por Middendorf), Huanané (en la comarca del río Mala), Huaqui (Desc. de la prov. de Yauyos, p. 66), Tanqui, Huanavi, Calahuaya; nombres de localidades terminadas en “co”, como Surco, Chillaco (o Taraco Tiahuanaco y muchos otros); Parará (piedra miliar véase Bertonio, II, p. 250) nombre de una ruina cerca de Chosica que tiene en su cercanía multitud de piedras de molino (Hutchinson, II, p. 47).

⁸ Libro VI, capítulo 30.

⁹ Calancha asevera que los jefes de los valles laterales eran dependientes de los sacerdotes de Pachacamac.

¹⁰ Garcilaso, VI, capítulo 31.

¹¹ Xerez, p. 115.

¹² III, capítulo 1.

¹³ Según Calancha.

¹⁴ *Die Chimu Sprache*, p. 21.

¹⁵ Garcilaso, VI, capítulo 32.

¹⁶ Página 71.

Pariacaca y allí habían adorado a un ídolo; pero no hay recuerdo de que el pueblo de Pachacamac tuviera que ver con esa campaña.

La supremacía del cacique de Pachacamac sobre el valle de Lima continuó durante la época incaica, puesto que Francisco Pizarro al fundar la ciudad de Lima enumeró el valle del Rímac como parte del distrito de Pachacamac.¹⁷ Hasta ahora sólo se conoce los nombres de cuatro de esos caciques: Cuismanqu, que se rindió a los Incas¹⁸ y cuyo nombre parece de origen extranjero; Taurichumbi,¹⁹ que gobernaba Pachacamac en tiempos de la llegada de Hernando Pizarro y cuyo nombre parece quechua;²⁰ Saba, a quien bautizaron los agustinos hacia 1540, y Luyan, que en breve sucedió a éste por no haber sido asaz obsecuentes con los nuevos amos.

El valle era muy populoso a la llegada de los españoles, hecho atestiguado por la existencia en él de ruinas y cementerios numerosos. Profusión de edificios arruinados se ve alrededor del promontorio rocoso de “La Centinela”. En el lado opuesto del valle, en la Rinconada, se encuentra en la pampa arenosa ruinas de grandes patios y vestíbulos, y cruzando Lurín puede verse en un cerro árido extensas ruinas de edificios.²¹ Hasta la cumbre de La Centinela, a ciento treinta pies sobre el nivel del valle, se pueden rastrear los cimientos de un gran edificio rodeado por numerosas tumbas.

Asimismo se pueden encontrar hileras de albañilería que, por el tamaño de la “tapia” hecha en el sitio, delatan su origen prehispánico. Una faja larga y angosta de tierra que pertenece a la hacienda Huarangal, propiedad de la de San Pedro, está cubierta con tumbas que bordean hasta cerca del lado oriental de las rocas de La Centinela. Algunas tumbas antiguas de la hacienda Venturosa muestran que el borde septentrional del valle arriba de Pachacamac también tuvo edificaciones.

¹⁷ Ordenanza de Pizarro expedida en Pachacamac con fecha 8 de enero de 1535, extractos de la obra manuscrita del padre Cobo, p. XI; cf. también Calancha, II, capítulo 29: “ambos valles de un mesmo cazique”.

¹⁸ Garcilaso, VI, capítulo 30.

¹⁹ *Chumpi*, en quechua —cinturón, *tarhui*— altramuz. *Chumpi* figura en otras palabras compuestas, como *Ahuachumbi* y *Ninachumbi*, dos islas que se hallan bajo 14° de latitud Sur (carta de Pedro Sarmiento Gamboa, reimpresso por M. Jiménez de la Espada, *Tres Relaciones de Antig.* “Introducción”, p. XXIV), *Suculacumbi* (probablemente por *Suculachumbi*), nombre de Chancay (o del cacique de ese lugar; véase abajo). Estete, p. 130. *Tauri* sugiere *Tauriqui*, título de un cacique, del norte del Perú (Sarmiento, *loc. cit.*, p. XXV).

²⁰ Estete, p. 133.

²¹ Wiener, p. 61, trae un plano vago de una ruina, que dice se halla cerca de Manchay; posiblemente se refiere a las ruinas de La Rinconada.

A distancia entre nueve y veintitrés millas del mar y en el borde derecho del valle pueden verse las ruinas de cuatro aldeas, y a la izquierda los restos de dos más pequeñas, y en un angosto valle lateral las ruinas de una población más grande, Huaycán, que se extiende a lo largo de un barranco de piedra (en quechua *waiq'ó*) y a cosa de media milla subiendo por el costado del cerro. Ambas aldeas pequeñas fueron construidas sobre el lado del cerro, que a ratos es muy escarpado. Esto se hizo para utilizar todo espacio de la tierra arable para la agricultura, ya que el valle de este sitio ofrece sólo una faja muy estrecha de suelo fértil. Se construyeron estas casas de piedra empleando adobe como argamasa y rematándolas en punta; gracias a la sequedad del clima se encuentran en estado casi perfecto de conservación.

Esta comarca poseía cierto número de buenos caminos, uno de los cuales bordeaba la costa antaño.²² Cuando Hernando Pizarro no logró obtener informes acerca de la ruta a Pachacamac de la gente costeña (que estaba impedida de darlos bajo pena de muerte), pronto descubrió que le bastaba seguir el camino al Sur a lo largo de la costa, desde Paramonga, situada a los 10 grados 45 minutos de latitud sur, y que la ciudad debería estar allí o en sus cercanías.²³ Otros caminos seguían la vertiente septentrional o meridional del valle, cuesta arriba en dirección a Cieneguilla. Un camino de herradura, ahora abandonado, pero aún conocido como el “camino del Inca”, bordeaba el declive meridional y conectaba las antiguas poblaciones a lo largo de esta ruta, una de las cuales aún lleva el nombre de Tambuinca.

Al contrario de lo que otros consideran, este escritor piensa que las toponimias que relacionan lugares con instituciones incaicas han resultado provenir generalmente de tal origen, según algunas investigaciones arqueológicas. Este camino lo construyeron probablemente los Incas y establecieron en ese sitio un *tambo* o refugio de viaje.

En Cieneguilla el camino de Lima corta esa ruta, la cual continúa a través del valle hasta Huarochirí, y con el objeto de abrir una comunicación más entre esta parte de la provincia y la sierra, luego de agregar esta

²² Rastros de antiguos caminos, identificables por sus cercas de tapia, pueden verse en el valle de Lima y merecen ser más concienzudamente estudiados. Se hallan tramos bien conservados de caminos a lo largo de la costa septentrional del Perú, en el valle del Santa y cerca de Casma. Allí el camino muestra en el centro el muro divisorio (Hernando Pizarro, p. 121, habla de puentes igualmente divididos), estando un lado reservado para el gobernador y su séquito y el otro para el pueblo común, y midiendo cada lado dieciséis pies de ancho aproximadamente. Podría ser interesante rastrear el curso total de este camino.

²³ Carta de Hernando Pizarro, p. 122.

última a su reino, Tupac Inca construyó un camino de herradura desde Huarochirí a través de la cadena de Pariacaca, una de las cordilleras más altas y bravías del Perú, que alcanza dieciséis mil pies de altitud, y lo extendió hasta Jauja. J.J. von Tschudi²⁴ lo llama camino miserable, mientras que Cieza²⁵ lo juzgó digno de verse por la magnificencia del paisaje de esa región.

²⁴ Von Tschudi, “Kulturhistorische ud Sprachiiiche...”, pp. 75, 119.

²⁵ *La crónica del Perú*. (1554), II, capítulo 58.